



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

El Señor ha visitado nuevamente a la provincia filipina llamando a sí, a las 7,48, en el Hospital San Juan de Dios de Pasay City (Filipinas), a nuestra hermana

POLILLO JULIET Sor MARIA NATANAELA
Nacida en Nagcarlan, Laguna (Filipinas) el 7 de octubre de 1946

Sor M. Natanaela nos ha dejado de modo inesperado a pesar de ser varias las complicaciones diabéticas y renales que sufría, incluyendo una grave infección de la sangre que la había afectado en estos últimos días. La enfermedad había visitado a Sor Natanaela ya en el año 2001 cuando había aceptado con gran fe el anuncio de un cáncer de útero. En aquella ocasión reconocía el don que había sido para ella un sufrimiento a través de cual el Maestro divino iba realizando los “retoques” a su vida, la iba rehaciendo como el alfarero moldea la arcilla... Ya en aquel tiempo, Sor Natanaela ofrecía la vida por muchísimas intenciones entre las cuales, el Centro de Comunicación que se estaba inaugurando, las prostitutas y los enfermos de SIDA y las mujeres víctimas de abusos sexuales. E incluso en ese momento, con la actitud que se había hecho tan habitual, se abandonaba a la voluntad de Dios como un niño se abandona en los brazos del Padre, en la certeza que el Señor podía hacer de su vida, una obra de arte.

La alegría comunicativa era siempre una de sus características y algunos años atrás, pensando a su último día terreno, invitaba a las hermanas a celebrar un funeral gozoso porque «la muerte era un momento de felicidad, era el encuentro con el Padre del cielo».

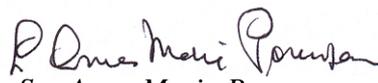
Sor Natanaela entró en la Congregación en la casa de Pasay City (Manila-Filipinas), el 8 de diciembre de 1962. Vivió en Lipa los primeros años de formación y el noviciado, que concluyó, con la primera profesión, el 30 de junio de 1967. Siendo joven profesa fue mandada a Italia, donde vivió un tiempo de estudio y de apostolado en las comunidades de Roma, Massa, Alba, y Pordenone. Cuando en 1970 regresó a Filipinas, le confiaron la tarea de asistente de las aspirantes, mientras se dedicaba al apostolado de la difusión en las parroquias y colectividades.

La animaba un gran deseo de entrega y pidió repetidamente, a la entonces superiora general, Sor Ignazia Balla, de poder ir a las naciones más pobres, especialmente a Taiwán y a Pakistán. Escribía en 1977: «Si hay un lugar más pobre, desearía ir allá. Quisiera vivir la pobreza no sólo en las cosas espirituales sino también en las materiales. No tengo una gran cultura e inteligencia, pero para llevar el Evangelio se necesita una vida plena de amor y sacrificio».

Por más de cinco años se ocupó de la tipografía de Pasay, donde accionaba con verdadera profesionalidad la offset y desde 1981 desempeñó casi únicamente tareas de gobierno y de animación espiritual. Por dos mandatos fue superiora de la grande comunidad “Regina Apostolorum” di Pasay; después fue superiora en Casa provincial, en Lipa y en Zamboanga. Fue nombrada por dos mandatos consejera provincial para el apostolado. Además fue coordinadora de la tipografía de Pasay City, formadora de las postulantes y miembro de la comisión provincial de espiritualidad. Amaba mucho la vocación paulina y era por esto una vacacionista que atraía a las jóvenes con la fuerza de la valentía y del testimonio. Desde el año 2011, coordinaba y animaba a las hermanas ancianas y enfermas residentes en la casa “Tecla Merlo” de Pasay. Su jovialidad y su buen humor, unido a una gran carga de fe, hacía gozoso y acogedor el ambiente. Sus ojos luminosos y siempre sonrientes manifestaban su riqueza interior y su espontánea sintonía con la voluntad de Dios. Le agradaba mucho recitar la oración del abandono, con la certeza que su vida pertenecía para siempre y totalmente a su Señor y Maestro. Advertía fuertemente la necesidad de la gracia de Dios, de su luz «para encontrarlo en la oscuridad de la vida y en el misterio de su amor».

Ahora la luz resplandece también sobre esta querida hermana y se irradia sobre la provincia filipina que en este tiempo está poniendo a muchas hermanas en los brazos del Padre. Es una luz de fe y de amor, de entrega y de santidad. Es una luz pascual que desde la oscuridad de la muerte donará a la Congregación y al mundo la alegría de la salvación.

Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 26 de septiembre de 2013.